

## Homily – Second Sunday of Easter (Divine Mercy Sunday)

### Gospel: Gospel of John

My dear brothers and sisters in Christ,

Today, the Church celebrates the **Second Sunday of Easter**, also known as **Divine Mercy Sunday**—a feast officially given to the universal Church by Pope John Paul II in the year 2000, during the canonization of Saint Faustina Kowalska. It is beautiful—and not a coincidence—that Pope John Paul II himself entered eternal life on the vigil of Divine Mercy Sunday in 2005. It is as if his whole life pointed to this message: **God is rich in mercy.**

#### 1. From Fear to Peace

Today's Gospel opens with the disciples locked in a room—full of fear.

They are afraid... confused... guilty. They had abandoned Jesus. Peter denied Him. All of them ran away. They are not just afraid of the Jews—they are afraid of Jesus Himself. They think: "*Will He come back to punish us?*" But what does Jesus do? He comes and says: "**Peace be with you.**" Not condemnation. Not anger. But **peace**. This is Divine Mercy.

My dear friends, many times we also live like those disciples:

- locked in fear, trapped in guilt, hiding from God. But Jesus always comes through our closed doors and says: "*Peace be with you.*" Because **God's mercy is always greater than our sin.**

#### 2. From Doubt to Faith – Thomas the Seeker

We often call him "Doubting Thomas," but he is better called "**Seeking Thomas.**" Thomas the Apostle was not present the first time Jesus appeared. He struggles. He questions. He wants to see. And what does Jesus do? He comes back again—**just for Thomas**. He shows His wounds and says: "*Put your finger here... do not be unbelieving but believe.*"

Why does Jesus keep His wounds after the Resurrection? Because they are no longer signs of defeat—they are **signs of victory**. The wounds of Christ are the **doors of mercy**. From His pierced side came **blood and water**, just like in the image revealed to Saint Faustina, with the words: "*Jesus, I trust in You.*"

My dear brothers and sisters,

Our doubts do not push Jesus away. They attract Him. If we are honest seekers like Thomas, we too will be able to say: "*My Lord and my God!*"

#### 3. From Fearful Disciples to Missionary Witnesses

In the Gospel, Jesus breathes on them and says: "*Receive the Holy Spirit.*"

This is very important. Just as in the Book of Genesis, when God breathed life into Adam, now Jesus breathes again creating a **new humanity**. The disciples are no longer weak and afraid. They become strong witnesses. This is what Divine Mercy does: It forgives, It heals, It transforms. And then Jesus gives them a mission: *“Whose sins you forgive are forgiven.”* The Church becomes the place of mercy.

### Connection to Our Faith Tradition

As you mentioned, the Catholic Church is universal, with many traditions.

In our own tradition—like the Syro-Malabar Church rooted in the mission of Saint Thomas the Apostle—we see this same journey: From doubt... to deep faith... to courageous witness. Thomas came to India not as a doubter—but as a **missionary of mercy**.

### Three Takeaways for Us Today

#### 1. Trust in God’s Mercy

No matter what we have done, never be afraid to come back to Jesus.

Say every day: *“Jesus, I trust in You.”*

#### 2. Bring Your Doubts to Jesus

Like Thomas, don’t hide your struggles. Bring them to Christ—and He will reveal Himself to you.

#### 3. Become Instruments of Mercy

Divine Mercy is not just something we receive, it is something we give. Forgive others, Help the poor, Show compassion, Not only by praying for the chaplet, but by **living mercy**.

My dear brothers and sisters,

Today Jesus stands among us and says again: *“Peace be with you.”* Let us open our hearts, receive His mercy, and become witnesses of His love. And with faith, let us say: **Jesus, I trust in You.**

**Amen.**

## Homilía – Segundo Domingo de Pascua (Domingo de la Divina Misericordia)

Evangelio: Evangelio según San Juan

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Hoy, la Iglesia celebra el Segundo Domingo de Pascua, también conocido como el **Domingo de la Divina Misericordia**; una fiesta instituida oficialmente para la Iglesia universal por el Papa Juan Pablo II en el año 2000, durante la canonización de Santa Faustina Kowalska. Es hermoso —y no una coincidencia— que el propio Papa Juan Pablo II entrara en la vida eterna en la vigilia del Domingo de la Divina Misericordia en el año 2005. Es como si toda su vida hubiera apuntado hacia este mensaje: **Dios es rico en misericordia**.

### 1. Del miedo a la paz

El Evangelio de hoy comienza con los discípulos encerrados en una habitación, llenos de miedo.

Tienen miedo... están confundidos... se sienten culpables. Habían abandonado a Jesús. Pedro lo había negado. Todos habían huido. No solo temen a los judíos, sino que temen al mismo Jesús. Piensan: “*¿Volverá para castigarnos?*”. Pero, ¿qué hace Jesús? Él viene y les dice: “**La paz esté con ustedes**”. No hay condena. No hay ira. Solo **paz**. Esta es la Divina Misericordia.

Mis queridos amigos, muchas veces nosotros también vivimos como aquellos discípulos:

- encerrados en el miedo, atrapados en la culpa, escondiéndonos de Dios. Pero Jesús siempre atraviesa nuestras puertas cerradas y nos dice: “*La paz esté con ustedes*”. Porque **la misericordia de Dios es siempre mayor que nuestro pecado**.

### 2. De la duda a la fe: Tomás, el buscador

A menudo lo llamamos “Tomás el incrédulo”, pero sería más apropiado llamarlo “**Tomás el buscador**”. Tomás el Apóstol no estaba presente la primera vez que Jesús se apareció. Él lucha con sus dudas. Cuestiona. Quiere ver. ¿Y qué hace Jesús? Regresa de nuevo, **solo por Tomás**. Le muestra sus heridas y le dice: “*Pon aquí tu dedo... no seas incrédulo, sino cree*”.

¿Por qué conserva Jesús sus heridas después de la Resurrección? Porque ya no son signos de derrota; **son signos de victoria**. Las heridas de Cristo son **las puertas de la misericordia**. De su costado traspasado brotaron **sangre y agua**, tal como en la imagen revelada a Santa Faustina, acompañada de las palabras: “*Jesús, en ti confío*”. Mis queridos hermanos y hermanas:

Nuestras dudas no alejan a Jesús; al contrario, lo atraen. Si somos buscadores honestos, como Tomás, nosotros también podremos decir: “*¡Señor mío y Dios mío!*”.

### 3. De discípulos temerosos a testigos misioneros

En el Evangelio, Jesús sopla sobre ellos y les dice: “*Reciban el Espíritu Santo*”.

Esto es de suma importancia. Al igual que en el Libro del Génesis, cuando Dios insufló vida en Adán, ahora Jesús **sopla de nuevo**, creando una nueva humanidad. Los discípulos ya no son débiles ni temerosos; se convierten en testigos valerosos. Esto es lo que hace la Divina Misericordia: perdona, sana y transforma. Y entonces Jesús les confía una misión: “*A quienes perdonen los pecados, les quedarán perdonados*”. La Iglesia se convierte así en el lugar de la misericordia.

### Vínculo con nuestra tradición de fe

Como bien han mencionado, la Iglesia Católica es universal y posee múltiples tradiciones.

En nuestra propia tradición —como la de la Iglesia Siro-Malabar, arraigada en la misión de Santo Tomás Apóstol— observamos este mismo itinerario: de la duda... a una fe profunda... y, finalmente, a un testimonio valiente. Tomás no llegó a la India como un hombre dubitativo, sino como **un misionero de la misericordia**.

### Tres enseñanzas para nosotros hoy

#### 1. Confíen en la Misericordia de Dios

Independientemente de lo que hayamos hecho, nunca teman regresar a Jesús.

Repitan cada día: “*Jesús, en ti confío*”.

#### 2. Lleven sus dudas ante Jesús

Al igual que Tomás, no oculten sus luchas; preséntenlas ante Cristo, y Él se les revelará.

#### 3. Conviértanse en instrumentos de misericordia

La Divina Misericordia no es algo que solo recibimos, sino algo que también ofrecemos. Perdonen a los demás, ayuden a los pobres, muestren compasión; no solo rezando la Coronilla, sino **viviendo la misericordia en la práctica**.

Mis queridos hermanos y hermanas:

Hoy Jesús se hace presente entre nosotros y nos dice una vez más: “*La paz esté con ustedes*”.

Abramos nuestros corazones, acojamos su misericordia y convirtámonos en testigos de su amor. Y, con fe, digamos: “*Jesús, en ti confío*”.

**Amén.**